

ONOMÁSTICA Y DEVOCIÓN: LA DIFUSIÓN DE NUEVOS CULTOS MARIANOS EN LA GALICIA MERIDIONAL DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX: EL OBISPADO DE TUY

✠ Domingo L. González Lopo

Un fenómeno que sorprende a cuantos están familiarizados con las actuales devociones populares de algunas comarcas gallegas, es la extensión y el arraigo que tiene en ellas el culto a una determinada advocación mariana, la Virgen de los Dolores, de forma especial en algunas áreas del arzobispado de Santiago y del obispado de Tuy. En concreto en los ayuntamientos de Ponte Caldelas, A Lama y Fornelos de Montes encontramos numerosas parroquias en las que la devoción a los Dolores de Nuestra Señora tiene un lugar destacado, que en algunos casos llega a centrar la principal actividad cultural de sus habitantes. A Insua, Caldelas, Anceu, Xende, Fornelos, A Lama, Antas, Seixido... cuentan en sus iglesias con imágenes de la Dolorosa en cuyo honor celebran anualmente una fiesta, más o menos solemne según los casos, entre fines de Agosto y fines de Septiembre. El objeto del presente trabajo será tratar de dilucidar, por un lado el proceso cronológico de la introducción del culto a la Virgen de los Dolores en esta área geográfica, y por el otro intentar averiguar las posibles causas del éxito tan generalizado de este culto mariano. Para ello utilizaremos los libros parroquiales de cuatro feligresías de la zona en las que el fenómeno a analizar es perfectamente apreciable: San Andrés de Anceu, San Salvador da Lama, Santiago de Antas y San Bartolomé do Seixido. De la documentación que en ellas se custodia nos serán especialmente útiles los libros de bautizados y de difuntos; los primeros porque pensamos manejar la onomástica como principal termómetro, aunque no será el único, para medir el grado de intensidad que progresivamente adquiere la devoción a la Dolorosa; y los segundos, porque con frecuencia el sacerdote encargado de la cura de almas hace en las partidas de defunción, como es bien sabido, un resumen de la última voluntad del difunto, detallando incluso (en algunos casos) aquellas misas y limosnas que se ofrecieron a santos o a advocaciones marianas concretas. Al mismo tiempo hemos consultado también en el Archivo Histórico Provincial de Pontevedra (A.H.P.Po.) los protocolos de aquellos escribanos que trabajaron en esta zona para analizar directamente en los testamentos las mandas pías, tratando así de remediar los posibles descuidos o el desinterés de

los párrocos. Sin embargo la utilidad reportada por esta documentación no fue tanta como esperábamos en un principio, pues tanto en el XVIII como en el XIX es frecuente que el notario solvente la cuestión con la fórmula “tantas misas (o reales) a los santos y santas de su devoción” dejándonos en ayunas sobre el destinatario concreto de la limosna o el sufragio.

Dado que la onomástica será pieza capital en la investigación que vamos a desarrollar, será conveniente que prestemos un poco de atención a sus virtudes y a sus defectos. Su uso no es nuevo y en más de una ocasión se ha demostrado útil para observar las tendencias generales de la devoción religiosa⁽¹⁾. De todas maneras los problemas que entraña su uso son múltiples, pues es frecuente la inercia en la imposición de apelativos, y hay parroquias en las que durante décadas se repiten machacadamente un número determinado de nombres. En Anceu el de Rosa es un ejemplo claro, así de las 214 niñas que se bautizan entre 1801-30 en dicha parroquia, 68 (31.78 %) llevarán ese apelativo, cuya popularidad llegará al extremo de que en el 54.5 % de las familias que se forman en ese plazo de tiempo y en cuyo seno nazcan niñas (un total de 121) habrá una o más de una que se llame así. También en Antas y Seixido hay un predominio claro de este nombre de pila sobre los demás (19.93 % y 25.4 % respectivamente). En A Lama sin embargo la situación difiere de forma importante, pues de las 254 niñas bautizadas en el período ya indicado sólo 30 (11.84) se llamarán Rosa, siendo preferido el de Benita (16.14 %), aunque en realidad no existe uno que destaque claramente sobre los demás. Asimismo hay que tener en cuenta que el éxito de un nombre determinado puede depender de la frecuencia con que ciertas personas intervengan como padrinos. Un ejemplo claro de esta segunda realidad lo detectamos también en Anceu, aquí en la segunda mitad del XVIII el nombre de Benita/o adquiere cierta popularidad, la razón fundamental hay que buscarla en la mujer que actuó como madrina en buena parte de los casos, Dña. Benita Pérez, hija de un escribano residente en la parroquia, persona de gran importancia social y económica en la misma. En concreto de los 46 niños y niñas que se bautizan con ese nombre entre 1762 y 1806, un total de 28 (37.84 %) la han tenido por madri-

(1) Véanse VOVELLE, M.: *Piété baroque et déchristianisation en Provence au XVIII^e siècle. Les attitudes devant la mort d'après les clauses des testaments*. Plon, 1973, pp. 175-182.
AMORIM, M^a N.: *Rebordãos e a sua população nos séculos XVII e XVIII (estudo demográfico)*, Lisboa, 1973, pp. 54-56.
SAUGNIEUX, J.: *Cultures populaires et cultures savantes en Espagne du Moyen Age aux Lumières*. CNRS, París, 1982, pp. 118-119.
MOLINIÉ-BERTRAND, A.: *Au siècle d'Or l'Espagne et ses hommes. La population du Royaume de Castille au XVI^e*. París, 1985, pp. 325-328.
SAAVEDRA FERNANDEZ, P.: “O papel da Igrexa na evolución da Galicia moderna”, *A Trabe de Ouro* (1991), p. 500.

na, sin contar otro tipo de influencias que haya podido ejercer, tanto de parentesco, como incluso de tipo social, pues no cabe duda que imponer a un niño el mismo nombre que ostenta la persona más importante del pueblo puede ser factor de prestigio, y como tal uno de los motivos que condicionen la conducta de padres y padrinos. Aún así si somos conscientes de sus defectos y utilizamos los datos cuidadosamente comparándolos con otras variables (limosnas, misas, menciones en las invocaciones testamentarias...), puede revelarse la onomástica como un instrumento especialmente útil para el fin que perseguimos, incluso en una época tan tardía como el siglo XIX donde los viejos modelos de comportamiento religioso comienzan a experimentar un cambio importante. Un ejemplo señero sería el caso de la expansión del culto a Santa Filomena de Mugnano en Ars (Dep. del Rhône-Francia), que coincide con un espectacular aumento del número de niñas que serán bautizadas con el nombre de la mártir italiana⁽²⁾.

1. Cronología

La devoción a los Dolores de la Madre de Dios no es algo nuevo en los siglos XVIII y XIX, sino que de hecho hunde sus raíces en el siglo XV, un momento en el que la sensibilidad cristiana descubre de forma especial los sufrimientos de Cristo en su pasión⁽³⁾, y, como consecuencia, también los de su madre que empiezan a venerarse de forma especial. Así en 1423 el sínodo de Colonia establece por primera vez una fiesta de “las angustias y dolores de Nuestra Señora” los viernes de Pasión, que de momento tendrá sólo carácter local⁽⁴⁾. Será a fines del cuatrocientos cuando empezarán a generalizarse las representaciones de la Virgen con siete espadas en el corazón y cuando surjan las primeras cofradías con este título mariano⁽⁵⁾. En Galicia no es desconocida esta devoción en época tan antigua pero bajo otros nombres, como el de Nuestra Señora de la Quinta Angustia, que llegará a tener en Compostela desde 1465 una capilla de gran importancia, sede de una cofradía que se mantiene vigorosa durante los siglos XVI y XVII⁽⁶⁾; o el de Nuestra Señora de la Piedad, titular desde principios del siglo XVI de una de las capillas de la catedral⁽⁷⁾.

(2) BOUTRY, Ph.: “Un sanctuaire et son saint au XIX^e siècle. Jean Marie Baptiste Vianney, cure d’Ars”, *Annales* (1980), p. 371. El 43 % de las niñas bautizadas entre 1836-45 y el 42 % en el decenio 1845-1855 se llamarán Filomena.

(3) BOSSY, J.: *A cristiandade no Occidente 1400-1700*. Eds. 70, Lisboa, 1990, p. 21.

(4) MALE, E.: *L’art religieuse de la fin du Moyen Age en France*. Armand Colin, París, 1969, p. 123.

(5) MALE, E.: *Opus.cit.*, p. 125. Cita en concreto una fundada en Anvers de los Siete Dolores de Ntra. Sra. y aprobada por el Papa en 1495.

(6) LOPEZ FERREIRO, A.: *Galicia en el último tercio del siglo XV*. Andrés Martínez, ed. La Coruña, 1896, I, pp. 63-67. (Ed. facsímil Edinosa, S.L., La Coruña, 1991).

(7) PEDRET CASADO, P.: “El culto a la Virgen María en la ciudad de Santiago”. *Compostellanum*, (1961), p. 628.

Habrá que esperar al seiscientos, sin embargo, para que comience a difundirse el título concreto de los Dolores y al XVIII para que se haga popular, de forma tímida al principio, y claramente hacia finales de la centuria, algo en lo que sin duda jugó un papel importante la Orden de los Siervos de María (servitas) que la tomarán como especial protectora celebrando su fiesta solemnemente, facultad que les concede Inocencio XI en 1688⁽⁸⁾; así como el hecho de haber extendido Benedicto XIII el 22 de Agosto de 1727 a la Iglesia Universal la antigua fiesta del viernes de Pas on instituida en Colonia en 1423.

España contará con dos fiestas propias para celebrar esta advocación de la Madre de Dios; la primera concedida por Clemente X el 21 de Abril de 1671 a petición de la reina Mariana de Austria, que significa la adopción por la Iglesia española de la antigua festividad de la diócesis coloniense antes de la medida generalizadora de Benedicto XIII⁽⁹⁾; y una segunda que instituye Clemente XII el 20 de Septiembre de 1735 a petición de Felipe V y que se fija en el tercer domingo de Septiembre⁽¹⁰⁾. Estas medidas contribuyeron sin duda a difundir el culto a la Dolorosa que, como atrás decíamos, verá incrementar su popularidad a lo largo del setecientos como lo demuestra la evolución del destino de las misas y limosnas de los testamentos santiagueses y tudenses⁽¹¹⁾:

	1641-70	1671-1700	1701-30	1731-60	1761-90	1791-1810
Santiago	0	0.45	1.13	4.68	12.74	18.8
Tuy	-	-	0	0.63	2.79	9.11
TOTAL	0	0.45	0.49	2.89	7.62	13.52

Es también significativo, como hemos tenido ocasión de comprobar en un reciente trabajo, que mientras entre 1741-50 no se encontraba ninguna cofradía de los

⁽⁸⁾ De hecho la cofradía de Ntra. Sra. de los Dolores que se funda en Santiago en 1731 tendrá carácter de Orden Tercera de los servitas. Archivo Histórico Diocesano de Santiago (A.H.D.S.), Legajo 410.

Asimismo el establecimiento de la Congregación de Ntra. Sra. de los Dolores en Ferrol el 6-XII-1750 se hace con licencia de los padres servitas de Barcelona. Véase CASTRO MOR, M^a L., *Tradiciones religiosas marianas de El Ferrol y su comarca*. Tesis de licenciatura inédita. Santiago, Octubre de 1964, p. 170.

⁽⁹⁾ CROISSET, J.: *Año cristiano o ejercicios devotos para todos los días del año*. M. Rodríguez, editor. Madrid, 1877, II, p. 342.

⁽¹⁰⁾ CROISSET, J.: *Opus cit.*, V, p. 416. P o VII extenderá a toda la cristiandad esta fiesta el 18 de Septiembre de 1814. A partir de 1914 dejar  de ser móvil quedando fijada en el 15 de dicho mes, aunque en muchos lugares (Anceu, por ejemplo) la seguirán celebrando según el antiguo calendario litúrgico.

⁽¹¹⁾ Datos que proceden de nuestra tesis doctoral *Las mentalidades religiosas en la Galicia Occidental del Antiguo Régimen*, que bajo la dirección del Dr. Antonio Eiras Roel se halla en fase de redacción. El cuadro presenta la proporción de misas y limosnas ofrecidas a Ntra. Sra. de los Dolores sobre el total de advocaciones marianas, en las ciudades de Santiago y Tuy y sus entornos rurales.

Dolores en trece de los arciprestazgos del arzobispado de Santiago, cuarenta años más tarde, en 1791-92, aparecían establecidas en los mismos en un total de siete⁽¹²⁾. Otros indicios de carácter impresionista apuntan la misma dirección, como por ejemplo un folleto que el célebre cura de Fruime publica en 1771, en el que puede leerse:

“Es lástima que en Santiago y en otras poblaciones del Reyno, donde hay tanta devoción con la Madre Dolorosa y tantas cofradías de Ella(...)”⁽¹³⁾

Por lo que a la zona sobre la que se centra en presente estudio se refiere, las primeras noticias sobre la introducción de este culto, escasas y aisladas, son de bien avanzado el siglo XVIII. Así en una fundación de misas que se hace en A Lama el 24 de Junio de 1768, se dispone que una de ellas se oficie en honor de Ntra. Sra. de los Dolores, pero nada más al respecto puede encontrarse en sus archivos⁽¹⁴⁾. En Anceu hay que esperar a 1778, momento en el que D. Juan Antonio de Oubiña, presbítero, ordena en su testamento que se rece una misa a tal advocación⁽¹⁵⁾. Precisamente debió de ser en torno a esas fechas cuando se instala en esta parroquia una imagen de la Dolorosa, pues en la visita pastoral que se lleva a efecto en ese mismo año se ordena “que se acabe de dorar y pintar el colateral y la urna del sepulcro de Nuestro Señor”⁽¹⁶⁾, lo que parece estar haciendo referencia a algo de nueva construcción, y que dicho altar está relacionado con la Virgen de los Dolores se confirma treinta y siete años más tarde, en 1815, cuando en una nueva visita episcopal se dispone “que también se pinte el otro colateral de Ntra. Sra. de los Dolores, reparándola antes de esculptura (sic) en lo que necesite y se pongan bastidores, tanto en la urna donde está el Cristo sepultado como en el gabinete de la Virgen”⁽¹⁷⁾. Nada permite sospechar, empero, que la llegada de la nueva imagen haya supuesto la introducción de un cambio en las prácticas religiosas de los feligreses de Anceu, pues ninguna referencia a ella se encuentra en los testamentos redactados en dicha parroquia entre 1767 y 1792, un total de 51 con 59 testadores (salvo el del mencionado presbítero) y las preferencias continúan decantándose por las advocaciones marianas que gozaban de tradición en la feligresía, como eran Ntra. Sra. del Rosario y Ntra.

(12) GONZALEZ LOPO, D.L.: “La evolución del asociacionismo religioso gallego en la segunda mitad del siglo XVIII: el arzobispado de Santiago” in *Actas de los VII Encuentros de Historia y Arqueología: Gremios, hermandades y cofradías*. Exmo. Ayuntamiento de San Fernando (Cádiz), 1992, pp. 2742. Los arciprestazgos utilizados son: Bezoucos, Pruzos, Berreo de Arriba, Nemancos, Bembexo, A Mahía, Dubra, Postmarcos de Arriba y Postmarcos de Abajo, Morrazo, Moraña, Cotobad y Ferreiros.

(13) CERNADAS Y CASTRO, D. A.: *Sursum corda, que el sacris solemne de Fruime canta a los Devotos de la Virgen Santísima de los Dolores (...)*. Imprenta de Sebastián Montero y Fraiz, Santiago, 1771, p. 10.

(14) Papel suelto al final del Libro III de Difuntos de dicha feligresía.

(15) A.H.P.Po., Ca. 4577, fol. 17, 21 de Junio de 1778.

(16) Libro II de Fábrica. Visita Pastoral de 1778.

(17) Libro II de Fábrica. Visita Pastoral de 1815.

Sra. del Carmen, que si bien no aparecen mencionadas de forma específica en los testamentos citados, si que se encuentran referencias a su culto en el archivo parroquial. Así, por ejemplo, en la visita de 1778 se ordena “que se quiten a su Santa Ymagen (la del Carmen) las cintas que tiene de ofertas y pongan a un lado de dicho colateral”⁽¹⁸⁾. En Antas y Seixido no hay noticia alguna anterior al ochocientos.

La situación comenzará a experimentar una transformación en los últimos años del XVIII y primeros de la siguiente centuria, pues es a partir de entonces cuando comienzan a aparecer los primeros nombres y las primeras misas y limosnas que buscan alcanzar el favor de la Dolorosa. El cuadro siguiente, en el que se indica el número de bautizados con el nuevo apelativo, resulta muy revelador:

	ANCEU	A LAMA	ANTAS	SEIXIDO	TOTAL
1801-10	2	-	-	-	2
1811-20	1	1	-	-	2
1821-30	4	8	-	1	13
1831-40	6	1	5	-	12
1841-50	7	6	5	3	21
1851-60	16	11	6	3	37
1861-70	12	6	3	5	26
1871-80	4	3	6	5	18
1881-90	4	11	2	7	24
1891-00	6	3	2	7	18
TOTAL	62	51	29	31	173 ⁽¹⁹⁾

Es evidente como de forma paulatina en las cuatro parroquias que estamos estudiando se introduce este nuevo nombre hasta alcanzar un máximo en torno a los años centrales de la centuria (1841-70), de forma significativa en los años cincuenta, pues los de ese momento suponen el 44.05 % del total. ¿Qué significan en términos relativos esas cifras absolutas? Veamos el caso de Anceu, parroquia en la que el fenómeno parece tener una mayor incidencia, no sólo por presentar el mayor número de casos, sino por ser la única en la que el nombre de Dolores se ha impuesto también a varones⁽²⁰⁾. Si atendemos al número de familias que se forman en los distintos decenios y en cuyo seno llegarán a nacer niñas, y comparamos con el nuevo los

⁽¹⁸⁾ Libro II de Fábrica. Visita Pastoral de 1778.

⁽¹⁹⁾ Hemos unido todos los nombres que tienen relación con los sufrimientos de la Virgen, además del de Dolores, si bien los demás son minoritarios en relación con este. Así el desglose de los totales sería: Anceu: 52 Dolores, 9 Soledad, 1 Angustia; A Lama: 41 Dolores y 10 Soledad; Antas: 21 Dolores y 8 Soledad; Seixido: 20 Dolores, 10 Soledad y 1 Piedad.

⁽²⁰⁾ Se trata en concreto de un Manuel Dolores bautizado el 19-IX-1841; un Manuel M^a de los Dolores el 18-III-1863 y otro Manuel Dolores cristianado el 3-X-1867.

nombres femeninos más populares en la segunda mitad del XVIII y primera del XIX, el resultado es como sigue:

	Nº familias	Rosa	Benita	Ana	Dolores
1801-10	44	31 (70.45)	18 (40.91)	11 (25.00)	3 (6.81)
1811-20	38	17 (44.74)	8 (21.05)	7 (18.42)	3 (7.89)
1821-30	39	18 (47.37)	11 (28.95)	3 (7.69)	4 (10.53)
1831-40	47	25 (53.19)	8 (17.02)	6 (12.77)	8 (17.02)
1841-50	23	9 (39.13)	4 (17.39)	2 (8.70)	8 (34.78)
1851-60	35	12 (34.28)	1 (2.86)	1 (2.86)	15 (42.86)
1861-70	29	11 (37.93)	1 (3.45)	2 (8.70)	9 (31.03)
1871-80	41	23 (56.10)	-	-	6 (14.64)
1881-90	23	5 (21.74)	-	-	2 (8.70)
1891-00	22	5 (22.73)	-	-	2 (9.09)

Queda bien de manifiesto como partiendo de niveles muy bajos en comparación con otros apelativos, se advierte un aumento progresivo del peso del nuevo nombre hasta el punto de llegar a igualar, prácticamente, en las familias que se forman en los cuarenta al más frecuente, Rosa, y superarlo con creces en la siguiente década, en un 43 % de las cuales llegará a existir una Dolores.

Si prestamos atención al número de misas y limosnas, podremos comprobar como la evolución es semejante, aunque en este caso deberemos ser conscientes de que sólo estamos viendo la punta del iceberg, pues se trata de mandas póstumas (de las cuales con toda probabilidad no conocemos más que una parte), todas aquellas que se han hecho en vida, así como las limosnas de tipo menudo (velas, exvotos de cera...) escapan totalmente a nuestro control, por eso en este caso más que el número nos interesa la tendencia, que queda perfectamente reflejada en el cuadro siguiente:

	ANCEU	LAMA	ANTAS	SEIXIDO	Total
1801-10	-	1	-	-	1
1811-20	-	1	-	-	1
1621-30	3	1	-	-	4
1831-40	4	-	-	-	4
1841-50	3	-	1	-	4
1851-60	11	-	3	1	15
1861-70	4	-	1	-	5
1871-80	1	-	-	-	1
1881-90	-	-	-	-	-
1891-00	-	-	-	-	-
TOTAL	26	3	5	1	35

Se aprecia claramente como el movimiento es similar al de la onomástica, pocas menciones en los años iniciales del siglo para ir luego aumentando paulatinamente hasta alcanzar el cénit en los años cincuenta.

2. Causas

Llegados a este punto deberíamos preguntarnos por los motivos que explican esta rápida e importante difusión del culto a los Dolores. Resulta siempre difícil hacer una justificación de este tipo; el culto a un nuevo santo, a una nueva advocación mariana, o a una imagen de Cristo puede obedecer a múltiples causas. Un milagro que adquiere rápida difusión, como el que relanza a partir de 1693 el santuario santiagués de Ntra. Sra. de Belvís, o en los años treinta del XVIII el de Ntra. Sra. de la Esclavitud en la parroquia de Cruces⁽²¹⁾; la llegada de una reliquia, como en el caso de San Campio o Santa Minia⁽²²⁾; el desarrollo de una misión por parte de una orden religiosa, camino que probablemente utilizaron los capuchinos desde fines del XVIII para extender el culto a la Divina Pastora que entonces se generaliza⁽²³⁾ y que sin duda explica la introducción en algunas parroquias rurales del culto a San Ignacio de Loyola o San Francisco Javier; la propia actuación del párroco que en ocasiones fomenta entre sus feligreses el amor hacia una devoción por el practicada, es el caso de Juan M^a Vianney en Ars con Santa Filomena⁽²⁴⁾, o el de Juan Antonio de Soteliño, rector de Santa Eulalia de Vigo (Santiago) quien fundó en ella la capellanía de los Dolores cuya devoción “he promovido y fomentado según las posibilidades de mis fuerzas”⁽²⁵⁾, o también el de D. José García de Monroy, abad de San Cristóbal de Goyán (Tuy) y natural de Segovia quien procurará difundir en su parroquia el culto a Ntra. Sra. de Fuencisla, patrona de su ciudad natal⁽²⁶⁾.

(21) CEBRIAN FRANCO, J.J.: *Santuarios de Galicia (Diócesis de Santiago de Compostela)*. Santiago, 1982, p. 71. Hemos podido comprobar como con posterioridad a 1732, fecha de un famoso milagro en la iglesia de la Esclavitud, el número de limosnas y misas que se disponen en los testamentos santiagueses con destino a dicho santuario aumentan de forma considerable:

1671-1700	1701-30	1731-60
0	0	10.87 %

Lo mismo sucede con la capilla de Belvís a raíz de un milagro acaecido durante las obras de ampliación de la misma en 1693.

1641-70	1671-1700	1701-30
0	3.18 %	4.54 %

(22) CEBRIAN FRANCO, J.J.: *Opus. cit.*, pp. 65 y 126. Véase también BOUZA ALVAREZ, J.L.: *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. C.S.I.C., Madrid, 1990, pp. 233 y ss. y 297 y ss.

(23) Es indudable la influencia que debieron ejercer las campañas misioneras del P. Carabantes en la potenciación del culto a Ntra. Sra. del Rosario en la Galicia de fines del siglo XVII. Véase GONZALEZ DE QUIROGA, D. *El nuevo apóstol de Galicia, el V.P. Fr. José de Carabantes, religioso capuchino y misionero apostólico en la América y Europa. Su vida, predicación, virtudes y prodigios*. Vda. de Melchor Alvarez, Madrid, 1698. También sería interesante estudiar la relación entre las campañas misioneras que desarrolla en Galicia a fines del XVIII y principios del XIX el célebre capuchino Fr. Diego José de Cádiz y la difusión del culto a la Divina Pastora, devoción impulsada por la orden a la que aquel pertenecía y que empieza a desarrollarse en aquella época, como ha demostrado SAUGNIEUX, J. “Ilustración católica y religiosidad popular: el culto mariano en la España del siglo XVIII” in *La época de Fernando VI*, Univ. de Oviedo, 1981, p. 277.

(24) BOUTRY, Ph. *Opus cit.*, pp. 371-376.

(25) Archivo Histórico Universitario de Santiago (A.H.U.S.), Prtocolo 7157, fol. -, 1786.

(26) Archivo Catedralicio de Tuy (A.C.T.), n^o 59, fol. 69, 17 de Agosto de 1754.

En el caso que nos ocupa, sin embargo, no nos consta que se haya dado alguna de esas circunstancias, pues, y aunque no descartamos completamente su concurrencia, no creemos que fuese un fenómeno concreto el desencadenante del proceso, que no surge de repente sino que parece ser el fruto de una evolución paulatina. A nuestro juicio la explicación habría que buscarla en la agitada y dramática situación que se vive en Galicia y Portugal en la primera mitad del siglo, y de forma especial entre 1833 y 1857, un momento en el que todavía recientes los acontecimientos de la francesada, de la que se vivieron episodios importantes en la zona⁽²⁷⁾, y el recuerdo de las malas cosechas que la sucedieron⁽²⁸⁾, se acumulan crisis de subsistencias, enfermedades epidémicas, guerras civiles, aumento de la presión fiscal y de la emigración y otra serie de factores negativos.

Las malas cosechas se desencadenan a partir de 1835-36, momento en el que se vive en Galicia una importante carestía de granos con su secuela de motines⁽²⁹⁾, situación que vuelve a repetirse en 1843 y, sobre todo, cuatro años más tarde, en 1847, padeciéndose entonces en la región gallega un hambre generalizada que va unida a un fuerte deterioro económico de la población, agravado por el aumento de la presión fiscal desde 1845 y por la dureza en la recaudación de las nuevas contribuciones⁽³⁰⁾. Empero esta serie de crisis sólo serán el preludeo de un período mucho más dramático que se desarrollará entre 1852 y 1857 y que se inicia con las copiosas lluvias de Agosto, Septiembre y Octubre de 1852, que seguidas de fuertes temporales arruinaron la cosecha de ese año y buena parte de la del siguiente⁽³¹⁾, con consecuencias catastróficas que describía así un contemporáneo:

“Aldeas enteras han sido abandonadas ya por sus míseros y escualidos habitantes, que cual tribus errantes y huyendo de la muerte cierta que allí les esperaba se refugiaron en las poblaciones en demanda de caridad pública”⁽³²⁾.

Sobre este panorama sombrío vinieron a incidir las dos epidemias de cólera que asolaron España, la primera entre 1833-35 y la segunda, según estimaciones mu-

(27) RODRIGUEZ GONZALEZ, J.: *Compendio de Historia general de Galicia*. Santiago, 1928, pp. 169-198. Véase también PORTELA PAZOS, S., *O cañón de pau*, Pontevedra, 1976.

(28) Fueron malos 1817 y 1824-25. Véase SANCHEZ-ALBORNOZ, N.: *Las crisis de subsistencia en España en el siglo XIX*. Instituto de Investigaciones Históricas. Rosario, 1963, pp. 8-9.

(29) TABOADA MOURE, P. “Crisis de subsistencias e motins populares na Galicia costeira (1835-1836)”. *Grial*, nº 60 (1978), pp. 170-180.

(30) BARREIRO FERNANDEZ, X.R. *Historia de Galicia IV. Edade Contemporánea*. Galaxia, 1981, pp. 68-69.

(31) RODRIGUEZ GALDO, M^a X. Y DOPICO, F. *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el siglo XIX*. Eds. do Castro, La Coruña, 1981, pp. 15. Véase asimismo SAURIN DE LA IGLESIA, M^a R.: *El hambre y las revueltas en Galicia (1836-1856)*, Dip. Prov. de La Coruña, 1988, pp. 36-41.

(32) Escrito dirigido al Ayuntamiento de Santiago en Enero de 1853, cit. por BARREIRO FERNANDEZ, X.R.: *Opus cit.*, p. 68.

cho más virulenta y letal que la primera, de Noviembre de 1853 a Marzo de 1856⁽³³⁾. Ambas entrarán por Galicia, donde causarán estragos, en concreto por el puerto de Vigo y procedentes de Portugal; de aquí se transmitirán enseguida a otros puntos del litoral⁽³⁴⁾, entre ellos Pontevedra y Redondela, lugares próximos a la zona geográfica que estudiamos, y de aquí al interior. Epidemias de las que se debe valorar sobre todo el impacto psicológico, ya que posiblemente las noticias viajaron más rápidamente que la propia enfermedad, con la secuela de angustia y miedo que esto supone, pues a raíz de los libros de defunción de las parroquias estudiadas no parece que el contagio se hubiera extendido hasta ellas⁽³⁵⁾.

Al mismo tiempo, y sobre este telón de fondo, se están desarrollando las guerras carlistas, la primera desde 1834 a 1840 y la segunda entre 1847-48, cuyos efectos alcanzaron también a esta zona en la que se movieron algunas partidas, como la de Gorostidi durante la primera⁽³⁶⁾. Un conflicto del que llegaron a las cuatro parroquias objeto de nuestra investigación algo más que noticias, como puede comprobarse por la lectura de la siguiente partida del 2 de Agosto de 1838, inscrita en el libro III de difuntos de Anceu y perteneciente a Martín Cima:

“... según la aberiguación y diligencias practicadas sobre su muerte resultó haberla dado un pelotón de hombres que se titulaban con el nombre de defensores de D. Carlos Quinto en el monte del Soydo y sitio de Puerto de Arca, viniendo conduciendo vino del Rivero de Avia el día veinte y nueve de Julio último...”⁽³⁷⁾

Asimismo hay que tener en cuenta que la zona en que nos movemos se caracteriza por el fuerte proceso de emigración que afecta a sus habitantes, y que ya es evidente en el siglo XVII⁽³⁸⁾. Una corriente que se intensificó a lo largo del ochocientos, en parte sin duda por culpa de esa mala coyuntura que acabamos de expo-

⁽³³⁾ ROMERO DE SOLIS, P.: *La población española en los siglos XVIII y XIX*. Siglo XXI, Madrid, 1973, p. 238. Véase también RODRIGUEZ GALDO, M^a X. Y DOPICO, F.: *Opus cit.*, pp. 29, 121 y ss. y 157.

⁽³⁴⁾ El fuerte impacto de esta crisis en la península de Morrazo ha sido bien descrito por RODRIGUEZ FERREIRO, H.: *Economía y población rural en la Galicia Atlántica: la jurisdicción del Morrazo en los siglos XVII y XVIII*, I, pp. 282 y ss. Tesis doctoral inédita leída en Santiago en Noviembre de 1981.

⁽³⁵⁾ En este sentido hay que tener en cuenta que los primeros casos de la epidemia de 1853 se registraron en la parroquia de Santa María do Viso, donde se encuentra el santuario de Ntra. Sra. da Peneda, muy popular en la zona que estudiamos y en donde suele haber gran concurso de gentes los días de su romería (Lunes de Pascua y 5 de Agosto).

⁽³⁶⁾ BARREIRO FERNANDEZ, X.R.: *El carlismo gallego. Pico Sacro*, Santiago, 1976, pp. 82-85 y 175 y ss.

⁽³⁷⁾ Libro III de Difuntos de Anceu, fol. 32.

⁽³⁸⁾ GONZALEZ LOPO, D.L.: “Una aproximación a la emigración en la Galicia Occidental entre mediados del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX a través de las fuentes de protocolos y archivos parroquiales”. *Rev. da Comisión Galega do V Centenario*, n^o 6, (1989), pp. 135-196.

ner; primero a Portugal, y luego a ultramar⁽³⁹⁾, cuya apertura legal en 1853, coincide, como hemos visto, con la peor crisis vivida en la primera mitad del XIX en el territorio gallego, lo que estimulará el número de salidas al exterior⁽⁴⁰⁾. Por otra parte hay que considerar también que sobre esta población que se extraña de su lugar de origen, incidirán los efectos negativos de las crisis que se padecen en sus puntos de destino. En este sentido debe recordarse que en Portugal se viven momentos dramáticos durante la primera parte del ochocientos: guerras civiles entre 1832-34 y 1846-47⁽⁴¹⁾; cólera en Lisboa y Oporto en 1833⁽⁴²⁾ y fiebre amarilla en esta ciudad en 1851 y 1856 y en la capital del reino en 1857, y teniendo en cuenta el destino eminentemente urbano de buena parte de ese contingente de emigrantes (en especial hacia las dos ciudades citadas)⁽⁴³⁾, se explica con facilidad el notable aumento del número de individuos originarios de la comarca que fallecen en el extranjero, lo que es también un nuevo factor de desestabilización emocional⁽⁴⁴⁾.

Al mismo tiempo, en esta misma época se está viviendo un proceso de desintegración religiosa al alcanzarse el fin de una evolución cuyos inicios habría que situar a fines del XVIII o principios del XIX, y que se verá acelerado por toda una serie de medidas adoptadas, o impulsadas, por los gobiernos liberales, como por ejemplo la prohibición de entierros en el interior de los templos, la desamortización y la supresión de órdenes religiosas, etc.

La conjunción de todos estos acontecimientos negativos que acabamos de exponer, y que serían presentados por las autoridades eclesiásticas como consecuencia del enojo divino por los pecados de los fieles acentuando así su gravedad⁽⁴⁵⁾, debió contribuir sin duda a dar la sensación de que se estaba viviendo un cataclismo generalizado. No es de extrañar, por tanto, que a nivel anímico se produjera una gran congoja, una de cuyas salidas fue, a nivel espiritual, buscar consuelo y protección en

(39) GONZALEZ LOPO, D.L.: "Una aproximación...", pp. 149 y 151-156.

(40) RODRIGUEZ GALDO, M^a X. "Os efectos demográficos da crisis de mediados do século XIX en Galicia". *Grial*. Anexo I. (1982), pp. 28-36.

(41) MARQUES, A.H. DE Oliveira: *Historia de Portugal. Desde los tiempos más antiguos hasta el gobierno de Pinheiro de Azevedo*. F.C.E., México, 1983, II, pp. 78 y ss.

(42) PEREZ MOREDA, V.: *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX*. Siglo XXI, pp. 393-394.

(43) GONZALEZ LOPO, D.L.: "Una aproximación...", pp. 152-153.

(44) El párroco de Antas especifica en algunas de las partidas de los fallecidos en Portugal en la década de los treinta, que la causa de su muerte fue el cólera o la peste. GONZALEZ LOPO, D.L.: "Una aproximación...", p. 160.

(45) Significativa es en este sentido la Pastoral del Arzobispo de Santiago de 12 de Febrero de 1853, en la que pueden leerse párrafos como el siguiente: "porque es cierto que Dios envía esta clase de calamidades públicas ordinariamente por nuestros pecados como lo es que se aplacan sus iras cuando ve que los sacerdotes y el pueblo acuden a implorar su misericordia". Citado por RODRIGUEZ GALDO, M^a X. Y DOPICO, F. *Crisis agrarias...*, pp. 25-25.

	ANCEU	A LAMA	ANTAS	SEIXIDO	Total
1701-10	7	9	3	-	19
1711-20	6	5	1	-	12
1721-30	1	2	3	-	6
1731-40	11	5	12	-	28
1741-50	8	10	22	-	40
1751-60	12	7	16	-	35
1761-70	5	8	18	-	31
1771-80	3	9	7	-	19
1781-90	4	10	9	6	29
1791-00	3	17	9	14	43
	<hr/> 60	<hr/> 82	<hr/> 100	<hr/> 20	<hr/> 262
1801-10	13	21	6	11	51
1811-20	10	13	17	9	49
1821-30	9	15	13	16	53
1831-40	25	29	29	7	90
1841-50	12	6	12	11	41
1851-60	9	6	20	9	44
1861-70	7	1	10	6	24
1871-80	4	2	6	10	22
1881-90	4	2	4	4	14
1891-00	12	6	8	18	44
	<hr/> 105	<hr/> 101	<hr/> 125	<hr/> 101	<hr/> 432

aquella advocación mariana que mejor reflejaba el sufrimiento y la angustia, con toda seguridad es por ello que los indicios que manejamos sobre la expansión del nuevo culto alcanzan su cénit en los años cincuenta momento especialmente dramático, como hemos visto⁽⁴⁶⁾.

3. Implantación

Si observamos con detenimiento el primero y el tercero de los cuadros que anteceden, sacaremos enseguida la consecuencia de que la implantación del culto a los Dolores de María ha sido muy desigual en cada una de las cuatro parroquias; en concreto una parece destacar con mucho sobre las demás, tanto por el número de nombres como por el de misas y limosnas dispuestas, nos referimos a San Andrés de Anceu. Para explicar este hecho deberemos recurrir al estudio de la situación devocional existente con anterioridad en cada una de las cuatro feligresías. Así podremos

⁽⁴⁶⁾ Resulta curioso, y sin que pretendamos caer en un falso determinismo, que se observe un segundo remonte del nombre de Dolores en la década 1881-90, momento en el que la economía gallega atraviesa otra etapa crítica. BARREIRO FERNANDEZ, X.R. *Historia de Galicia ...*, p. 71.

comprobar como en A Lama, Antas y Seixido existían desde el XVIII cultos fuertemente arraigados. En A Lama, la devoción al Santísimo y a Santa Ana tienen una especial relevancia; esta última, en concreto, cuenta con una capilla a ella dedicada en términos de la feligresía y su imagen ocupa también un lugar destacado en el espléndido retablo barroco de la iglesia parroquial. El destino de las misas y limosnas que se mencionan en las partidas de defunción entre 1801-70 es como sigue⁽⁴⁷⁾:

Smo. Sacramento	57	(42.22 %)
Santa Ana	21	(15.56 %)
Angel de la Guarda	13	(9.63 %)
Ntra. Sra. del Rosario	6	(4.44 %)
Ntra. Sra. Peregrina (Pontev.)	4	(2.96 %)
Ntra. Sra. Aguasantas	4	(2.96 %)
Ntra. Sra. Caridad	3	(2.22 %)
Ntra. Sra. Dolores	3	(2.22 %)
Ntra. Sra. Camino (Pontev.)	2	(1.48 %)
Ntra. Sra. Lanzada	1	(0.74 %)
Ntra. Sra. Esclavitud	1	(0.74 %)
Ntra. Sra. Ermitas	1	(0.74 %)
San Antonio	6	(4.44 %)
Santo Domingo	2	(1.48 %)
Otros Santos	4	(2.96 %)
Sto. Cristo de la fra.	1	(0.74 %)
Animas del Purgatorio	4	(2.96 %)

135

En Antas la situación es más simple estando polarizada en torno al Santísimo Sacramento y Ntra. Sra. del Rosario, situación que hemos podido comprobar en este caso que procede ya del siglo XVIII:

	1771-1800		1801-1870	
Smo. Sacramento	32	(53.33 %)	108	(54.27 %)
Ntra. Sra. del Rosario	19	(31.67 %)	78	(39.2 %)
Ntra. Sra. Carmen	2	(3.33 %)	1	(0.5 %)
Ntra. Sra. Ermitas	1	(1.67 %)	-	
Ntra. Sra. Dolores	-		5	(2.51 %)
Sto. Cristo fra.	4	(6.67 %)	1	(0.5 %)
San Andrés	-		2	(1.0 %)
San Antonio	-		2	(1.0 %)
San Bartolomé	2	(3.33 %)	-	
San Benito	-		1	(0.5 %)
Angel Guarda	-		1	(0.5 %)
Total	60		199	

⁽⁴⁷⁾ Estos "otros santos" son el del nombre, el del día del fallecimiento, San Benito y San Campio, el eco de cuyas virtudes taumatúrgicas alcanzaría también a este lugar tan apartado de sus santuarios más importantes.

En Seixido el número de referencias es menor, pero ofrecen también una imagen similar:

	1780-1800	1801-1870
Smo. Sacramento	2	9
Ntra. Sra. Carmen	3	4
Ntra. Sra. Remedios	2	2
Ntra. Sra. Peregrina	1	-
Ntra. Sra. Dolores	-	1
Ntra. Sra. Desamparados	-	1
Ntra. Sra. Ermitas	-	1
San Miguel	1	-
	9	18

Es decir, una diversidad de devociones entre las que destacan la Virgen del Carmen y de los Remedios (una advocación que tiene un santuario de gran importancia en un lugar próximo a la feligresía) en unión del Santísimo Sacramento.

Sin embargo en Anceu la situación es totalmente distinta. A lo largo de todo el siglo XVIII no aparece mención alguna de misa o limosna con la frecuencia y el destino concreto que tiene en las demás parroquias. Salvo una misa a Ntra. Sra. del Rosario en 1707 y un legado al patrono en 1740, las partidas de defunción y los testamentos de esta centuria guardan silencio. Por contra las menciones del XIX, se dividen así: Ntra. Sra. de los Dolores, veintiséis; Ntra. Sra. del Carmen, una; Ntra. Sra. da Peneda, una y San Benito, una. Así pues creemos que en lo expuesto está la explicación de las diferencias de implantación entre unas y otras; en aquellas donde había cultos y devociones que contaban con una gran tradición, la veneración a la Dolorosa se aceptó en un momento en el que la sensibilidad popular demandaba una nueva devoción que de forma específica calmara sus angustias, pero penetró de manera superficial y manteniéndose siempre en segunda fila, y con toda seguridad mucho más en Antas y Seixido, donde no consta que esta advocación mariana estuviese presente antes del siglo XIX. En donde no se daba esta circunstancia caló profundamente convirtiéndose en el centro de la devoción parroquial, caso de Anceu, hasta el punto de volverse la patrona “de facto” de la feligresía y relegando a un segundo puesto a otras devociones locales, de modo que a finales de la centuria para mantener su culto (Rosario, Carmen, San Benito, San Bernardo...) el párroco deberá asignarlas por sorteo a los distintos barrios de la parroquia convirtiéndolas en patronas de tipo local⁽⁴⁸⁾. Probablemente el fuerte impacto de la emigración a América, en es-

⁽⁴⁸⁾ También será en esta parroquia donde el culto a la Dolorosa hará surgir una manifestación folklórica desconocida en las demás parroquias de la comarca. Me refiero a la danza que jóvenes del lugar bailan todavía en la actualidad durante la procesión el día de la fiesta y que debió iniciarse en un deseo por dar mayor solemnidad al culto, en los años sesenta del pasado siglo.

pecial a Brasil, que se acentúa desde los años ochenta, contribuyó a consolidar la devoción a la Virgen de los Dolores⁽⁴⁹⁾.

Observando los mismos cuadros, primero y tercero, sentiríamos la tentación de concluir que así como se aprecia un aumento de la popularidad del nuevo culto hasta mediados de siglo, desde aquí se iniciará una decadencia, continua e imparable, hasta finales de la centuria. Esta deducción, empero, resultaría errónea, por lo menos con carácter general, pues esa evolución no obedece ya a un movimiento real sino a otro tipo de factores que nada tienen que ver con el comportamiento religioso. Por lo que a limosnas se refiere, los testamentos, menos frecuentes desde 1870, se vuelven mudos. Además los párrocos tienden en los años finales del XIX y a lo largo de nuestro siglo, a silenciar las referencias a las mandas pías en las partidas de defunción, por lo que la fuente que hasta ahora nos había resultado útil pierde su valor. Por lo que respecta a la onomástica hay que decir que también experimenta cambios importantes a partir de los años sesenta; aparecen nuevas modas que relegan los nombres tradicionales, y la eufonía y la originalidad priman sobre los antiguos comportamientos religiosos y de parentesco. Será el momento de las Casilda, Generosa, Cándida, Balbina, Carolina, Victoria, Blandina, Amalia, Elvira, Elisa, Angelina... a las que comienzan a unirse aquellos nombres que se traen de la emigración y que las más de las veces resultan difíciles de encajar en el calendario religioso, como las Fidelina, Hermosinda, Laurentina, Alcira, Nilza, Leonilda, Esmeredina, Brancelina, América, Argentina, Esmeralda, y un largo etcétera de nombres nuevos reflejo de nuevas ideas y conceptos que desbancan a los antiguos, y en este sentido la onomástica sigue siendo valiosa, pero ya no para nuestro objetivo.

4. Otras devociones

Sin embargo el estudio de los nombres no sólo nos revela el éxito de la devoción a los Dolores a lo largo del XIX, sino que también puede servirnos para el estudio de otras, bien tradicionales o que también se expanden entonces. El ochocientos presenta una novedad en la onomástica femenina con respecto al siglo anterior, al menos en esta zona, y es que hasta entonces no comienzan a utilizarse como apelativos los distintos títulos marianos. En el seiscientos y setecientos María era la única forma del nombre de la Virgen que se imponía a los recién nacidos, bien sólo o en

⁽⁴⁹⁾ En un cálculo realizado para estimar el impacto de la emigración en Anceu hemos podido observar como entre 1851-1900 al menos un 77.27 % de las familias con hijos varones tienen a uno o a más de uno en el extranjero, proporción que en el primer tercio de nuestro siglo se elevará al 91.89 %, que en su mayor parte se encaminan al Brasil. Véase GONZALEZ LOPO, D.L.: "Una aproximación...", pp. 116-163.

unión de otros. Será a partir de la primera década del XIX cuando se generalicen las Carmen, Peregrina, Pilar, Esperanza... De todos ellos M^a del Carmen, o su otra forma, Carmela, será el más popular, no por casualidad, sino porque su culto estaba ya extendido en la comarca en el siglo anterior y se encuentran indicios del mismo en las cuatro parroquias. La asociación entre esta advocación mariana y el culto a las almas del Purgatorio es sin lugar a dudas uno de los motivos que explica su éxito. Otro nombre nuevo será el de Concepción, que si bien se mantiene a mucha distancia del anterior (29 menciones frente a 134), experimenta su mejor momento a partir de la definición del dogma de la Inmaculada por Pío IX en Diciembre de 1854 (el 68.97 % de los casos son posteriores a esa fecha, y de estos el 35 % de esa década).

Uno de los aspectos más interesantes de las devociones populares gallegas del siglo XIX será el del culto a una serie de santos nuevos, cuyas reliquias se exhuman de las catacumbas de Roma y que se introducen en Galicia desde los últimos años del XVIII y, sobre todo, en el primer tercio del XIX. San Campio, Santa Minia, San Pegerto... irán llegando en diferentes momentos dando origen a importantes santuarios que concitarán desde muy pronto el fervor popular⁽⁵⁰⁾. El fenómeno no es exclusivo de esta región sino que también se aprecia en otros puntos de Europa, llegando a alcanzar alguno de esos nuevos santos una fama de taumaturgo tan extraordinaria, que su culto superará ampliamente el ámbito local en el que originariamente se desarrollara. Es el caso de Santa Filomena cuya devoción se extiende rápidamente por Italia a raíz de su invención en 1802 y la instalación de sus restos en Mugnano⁽⁵¹⁾, y de aquí pasará a Francia, promovida fundamentalmente por Juan María Vianney⁽⁵²⁾. El eco de su fama debió llegar a Galicia en los años treinta, pues ya en 1837 se publica una novena en honor de la mártir en Ferrol⁽⁵³⁾, estableciéndose muy pronto dos importantes santuarios en esta región: uno en Buño, donde existía un relicario con un supuesto fragmento óseo de la santa; y otro en Ortoño, aunque su culto se expande y es detectado en otros puntos del sur, como Pías y Figueiró (Pontevedra)⁽⁵⁴⁾. Las resonancias de sus milagros llegaron pronto a las cuatro parroquias objeto de nuestro estudio, y ya en 1846 se bautiza en Antas una primera Filomena, aunque será entre 1863 y 1880 cuando aparezca el mayor número de ellas (un total de trece), muestra sin duda del favor que debió conocer en esos años y que se iría apagando posteriormente al demostrarse el carácter apócrifo de esa santa.

(50) BOUZA ALVAREZ, J.L.: *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica del barroco*. C.S.I.C., Madrid, 1990.

(51) BOUZA ALVAREZ, J.L.: *Opus cit.*, p. 154.

(52) BOUTRY, Ph: *Opus cit.* pp. 371-376.

(53) BOUZA ALVAREZ, J.L.: *Opus cit.* p. 154, nota 107.

(54) BOUZA ALVAREZ, J.L.: *Opus cit.* p. 312.

5. Conclusión

El culto a la Virgen de los Dolores hunde sus raíces en un pasado remoto, pero será fundamentalmente a lo largo del siglo XVIII cuando alcance un importante desarrollo que continuará durante la centuria siguiente, de modo especial en determinadas comarcas de Galicia, favorecido por la mala coyuntura que entonces se vive en la región debida a la coincidencia en un breve espacio de tiempo de crisis de subsistencias, epidemias, guerras civiles, aumento de la corriente migratoria y rotura del modelo religioso tradicional. Un culto que tendrá una intensidad diferente según la tradición devocional de las distintas parroquias que han servido de marco a nuestro estudio; así mientras en algunas se mantiene vivo y pujante hasta la actualidad, en otras ha pasado a un lugar muy secundario, sombra de lo que debió ser en un momento circunstancialmente favorable a su desenvolvimiento. Al mismo tiempo la onomástica y otras variables combinadas (misas, limosnas) principales instrumentos de nuestra investigación, nos hablan también de la expansión del culto a nuevos santos impulsados por su fama taumatúrgica, caso de Santa Filomena, o marianas, como la Inmaculada Concepción, o del mantenimiento de otros tradicionales, como el de Ntra. Sra. del Carmen, que sigue gozando de gran favor popular, gracias fundamentalmente al papel que juega en el culto a las almas del Purgatorio, de gran importancia en las prácticas religiosas de los gallegos.

- a) Evolución del número de fallecidos en el exterior. Total de las cuatro parroquias.
- b) Evolución del número de niñas bautizadas con el nombre de Dolores. Total de las cuatro parroquias.
- c) Evolución del número de limosnas y misas a Ntra. Sra. Dolores. Total de las cuatro parroquias.



